

Entre ser y parecer: estética, placer y capitalismo en los manuales de urbanidad¹

Between being and appearing: aesthetics, pleasure and capitalism in urbanity manuals

John Jairo Uribe Sarmiento²
Jeimy Johana Acosta Fandiño³

Resumen: la identificación de los modelos que fijan los ideales del placer en los manuales de urbanidad, permite señalar algunas estrategias de construcción de las subjetividades corporales propias del capitalismo colombiano. Esta dimensión del análisis destaca el papel del placer, como una recompensa al esfuerzo, en la constitución de ideales de sí basados en el logro y la eficiencia, así como en la diferenciación de género propias de la primera mitad del siglo XX.

Palabras Clave: educación, cuerpo, historia, placer, estética.

Abstract: the identification of the models that define the ideals of pleasure in urbanity manuals allows the recognition of some of the strategies for building own bodily subjectivities in Colombian capitalism. This dimension of analysis highlights the role of pleasure in self-ideal constitution based on the achievement and efficiency (pleasure as a reward for effort), as well as the gender separation that belonged to the early half of the twentieth century.

Keywords: Corporal Education, History Pleasure and esthetics.

Presentación

Dos afirmaciones animan el presente artículo. Primera: el capitalismo no es solo un modo de producción, es una forma de organización social que articula lo íntimo y lo colectivo. Segunda: la materia prima del capitalismo es la subjetividad. Ambas afirmaciones se encuentran en Guattari y Rolnik (2006). La lectura de los manuales de urbanidad “en clave de placer” da cuenta, a su manera, de estas dos afirmaciones. Sus condiciones de emergencia, así como sus transformaciones, se erigen en el transcurso de la constitución de un “pueblo” colombiano a través del cual gobernar, constitución inacabada y conflictiva.

En el texto se analizan los ideales del placer encontrados en los manuales de urbanidad. En primer lugar se describen los procesos y condiciones de producción de dichos manuales, a continuación se describen los manuales abordados y, finalmente, se presentan los hallazgos de la investigación referidos a los modos como se define lo que cada categoría social “debe” vivir como placer. Es necesario mencionar que se

Recepción: 01-05-2013 / Modificación: 20-08-2013 / Aceptación: 10-10-2013

1 Este artículo se desarrolló en el marco del proyecto de investigación “*Ideales del Placer en la Educación Bogotana: manuales de urbanidad y libros de texto*”. Fue financiado por el Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia) en 2011.

2 Magíster en Ciencias Políticas, Candidato a Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Profesor Universidad de Ibagué (Colombia), john.uribe@unibague.edu.co

3 Diseñadora Industrial y Maestranda en Estudios Culturales. Profesora en la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia), cooriente@yahoo.com

Cómo citar este artículo: Uribe S. John J. & Acosta F. Jeimy J. (2013). Entre ser y parecer: estética, placer y capitalismo en los manuales de urbanidad. En: Revista Educación física y deporte. Vol. 32-2 p.1397-1408.

enfatisa en la primera mitad del siglo XX, aún cuando se reconoce que los manuales se emplearon desde mucho antes y también influyeron en el posterior desarrollo de la educación colombiana.

Se destaca su vínculo con el desarrollo del higienismo y de la eugenesia en el país, aspectos centrales de los esfuerzos por modernizar, tanto las técnicas de producción, como las del gobierno de la población. Vale mencionar que, una vez finalizan las guerras del siglo XIX, los intelectuales se interrogan por el modo como el país podría lograr su acceso a la modernidad, y encuentran que las poblaciones negra, mestiza e indígena, se constituyen en un obstáculo para alcanzar el progreso. En este contexto pueden ubicarse la producción y circulación de los manuales, es decir, en la encrucijada que va desde la reivindicación de un pasado señorial, español, hasta la promoción del progreso y la búsqueda de sujetos dispuestos a la velocidad, al cambio y a la producción.

El ángulo desde el cual se analiza el placer insiste en tomar distancia de la noción que lo asocia con la libertad, la no regulación y lo aleja de toda forma del poder. Muy por el contrario, lo placentero se encuentra articulado a la producción del poder mismo. La historia del placer demuestra que se encuentran en juego múltiples formaciones corporales-subjetivas, a través de las cuales se ponen en juego hegemonías, racismos y sexismos.

De un lado, los manuales de buen tono definen modos de comportarse y de sentir, esto es, una cierta ética y una estética basadas en la búsqueda de la virtud cristiana y en el inmovilismo social (como el respeto a las diferencias sociales). Del otro, los manuales posteriores promueven modelos de comportamiento que pretenden asegurar el ascenso social para los nuevos profesionales y empresarios, así como las prácticas higiénicas (en su amplio sentido: prácticas de aseo corporal, espiritual y social) para esas poblaciones *degeneradas*, de las que se quejaban los intelectuales al iniciar el siglo XX.

Bien sea por la vía de la cultura señorial, basada en el desarrollo de signos de diferencia social a través de la construcción de modelos de comportamiento; bien sea por la vía del discurso higie-

nista, que pretendió movilizar formas de sentir y de actuar en concordancia con la promoción del progreso, los manuales de urbanidad se convirtieron en instrumentos de integración/exclusión de las poblaciones pobres y/o marginales.

De inclusión, porque las fijaba en la parte inferior del orden social, simbolizado como atrasado, vicioso, enfermo y vulgar. Para ello, los “marginados” debían reconocer su inferioridad, al tiempo que “debían” hacer reverencia a los modelos de cortesía promovidos por dichos manuales. De exclusión, porque la superación de las condiciones de miseria sólo podía hacerse a costa de su propia desaparición o negación, para lo cual los manuales ofrecían modelos de comportamiento. No se confió en las capacidades de los marginados para que construyesen, desde sus propias potencialidades, un mejor presente para sí mismos.

Los ideales del placer que se han identificado en la presente investigación, se circunscriben a este universo de tensiones. Aquello que puede ser reconocido como placentero en un manual de urbanidad, encontró su definición y su justificación en este universo simbólico: la virtud cristiana, la higiene y la eugenesia; en últimas, en esa matriz de inclusión/exclusión que articuló a las poblaciones marginales (negros, indios, mestizos, mulatos), bajo la necesidad de su desaparición como condición de progreso nacional. Al clasismo y racismos mencionados, se suma el sexismo, esto es, una diferenciación muy clara de los deberes y de los placeres masculinos y femeninos que marcaron formas de exclusión.

Metodología

La estrategia metodológica se desarrolló en torno a dos ejes: la identificación de las estrategias de producción de los manuales de urbanidad (análisis del contexto en el que ellos emergieron) y la identificación de las imágenes de lo placentero (cómo se define lo lúdico, qué tipo de placeres son rechazados, qué tipo de placeres corresponden a cada categoría social, son las preguntas guía). Esta metodología se sustenta en el análisis del discurso planteado por Foucault (1999a) respecto a los modos como se producen

las fronteras entre lo verdadero y lo falso y las formas como se constituyen los sujetos capaces de pronunciar discursos verdaderos. En este caso, las imágenes de lo placentero buscan retomar las distinciones entre lo permitido y lo prohibido, así como la definición de los efectos que esos placeres producen; en otras palabras, los efectos de verdad previstos en los manuales de urbanidad.

El placer, así descrito, se constituye en una de las formas de gobierno sugeridas por Castro-Gómez (2009), esto es, de las formas como se logra que los gobernados identifiquen como deseables y buenos ciertos comportamientos previstos por los gobernantes. En este gobierno del deseo y del placer pueden ubicarse los manuales de urbanidad, como se verá con más detalle. Sin embargo, como lo recuerda Esposito (2006), a propósito de Foucault, no existe poder sin resistencia, o, para decirlo con De Certeau (2007), no sólo debe analizarse la historia de los grandes productores de sentido, se requiere abordar las formas de consumo, las micro-creaciones que cada quien despliega al contacto con esas producciones; en últimas, las micro-transformaciones que ocurren en ese encuentro entre aparatos sociales y sujetos concretos.

Sea que esas resistencias o esas micro-creaciones terminen integradas por los aparatos de poder y/o de producción de sentido, o no, se requiere reconocer la creatividad de las relaciones que ocurren entre las hegemonías, lo popular y lo masivo (Martín-Barbero, 1999). Por ahora se desarrolla un trabajo que enfatiza en las máquinas productoras de sentido. Sin embargo, se reconoce que este es sólo una parte del devenir social y que se requiere de otros abordajes que faciliten una mejor comprensión de los fenómenos que originan la investigación.

Apuntes sobre la producción de los manuales

Pedraza (1999) desarrolla un análisis de las imágenes del cuerpo, sobre las visiones del progreso y la felicidad que se dinamizan desde finales del siglo XIX hasta los años 1980. En dicho estudio se trata de dilucidar cómo ha sido entendido el imaginario del cuerpo, qué alcances y necesi-

dades se le han atribuido y cómo se ha figurado la posibilidad de crearlo o transformarlo y, con él, al ser humano, concretamente al ciudadano colombiano.

De acuerdo con Pedraza, el cuerpo insinúa varias cuestiones: cómo se entiende el ser humano, qué sentido tiene la vida y cómo puede, dicho sentido, construirse o modificarse a través del cuerpo. El norte de su análisis es la constitución del individuo moderno, quien es definido como aquel que cuestiona su historia, a la vez que piensa, imagina y acomete su propia constitución y transformación, y lo hace en buena parte en el cuerpo, con el cuerpo y mediante el cuerpo. El cuerpo no es concebible como hecho objetivo sino, ante todo, como un campo de elaboración discursiva. El cuerpo no es concebible como hecho objetivo, sino ante todo, como un campo de elaboración discursiva.

El siglo XX iluminó al cuerpo desde el ángulo de sus carencias y empezó a perfilarse una sensación de rechazo sobre él, que luego sería la repulsión hacia las calles, los locales, las viviendas y, obviamente, hacia los habitantes del país; habitantes que la luz eléctrica tornó más oscuros, sucios, borrachos y enfermos. ¿Cómo alcanzar, con cuerpos tan defectuosos, el ansiado progreso?, es la pregunta que anima la búsqueda de la corporalidad moderna. Higiene, alimentación, deporte, educación, vestido y modales, además de habilidad, ingenio, sensibilidad y técnica, conjurarían la maldición del mestizaje colombiano, y en este contexto emergen algunos de los manuales de buen tono y urbanidad.

Pedraza (1999, 2001), Chinchilla (2001) y Castro-Gómez (2009) reconocen que la construcción de la modernidad nacional y del capitalismo colombiano se han efectuado a partir de la dinamización de una cierta subjetividad, es decir, de un deseo por ser y/o parecer de acuerdo a estilos de vida asociados a la productividad, al empleo del tiempo libre como tiempo de consumo. Ejemplo de este devenir subjetivo es la aparición de las “vacaciones” como elemento integrante del modelo de vida urbano durante la primera mitad del siglo XX (Castro-Gómez, 2009). Los paseos de olla se transformaron, con el ingreso del automóvil y de las carreteras,

en viajes vacacionales en los que el ciudadano repone sus fuerzas y encuentra nuevos sentidos a su labor cotidiana.

Por esta vía, vale la pena señalar que, con el nuevo siglo, vino el reconocimiento del cuerpo como un componente básico de la persona, esto es, como un componente de su posible desarrollo y no simplemente un lastre, como la cárcel del alma de la tradición cristiana colonial. Se debe insistir en que el cuerpo se constituyó en un requisito indispensable del progreso, así que el proyecto de conducir el cuerpo hacia la modernidad comienza abandonando una antropología formada en el fortalecimiento del alma en detrimento del cuerpo. De ahí que el cuerpo se convierta en una entidad educable, transformable y susceptible de ser puesta al servicio individual y social. Pero antes es necesario conocerlo y actuar sobre su naturaleza por medio de la educación, de suerte que se armonice su convivencia con el alma. Y, como se observará más adelante, los manuales de urbanidad y buen tono se alinean con este propósito.

Ahora bien, para ubicar el contexto y los mecanismos de producción de los manuales de urbanidad y de buen tono, se requiere partir de la llamada *cultura señorial*, compuesta por el buen hablar, los modales y la ilustración. Quienes la ostentaban, sentían con ello orgullo, pero esos modales eran, en realidad, refugio de la discriminación racial y de clase. De este modo, la urbanidad sirvió en Colombia, como en los demás países latinoamericanos, para medir el grado de “civilización”: sobre sus principios se definió una jerarquía social nacional, a la vez que un patrón para juzgar el país, con relación a las naciones europeas.

Los manuales latinoamericanos, en particular, fueron escritos para contribuir a crear y fortalecer la burguesía. Los manuales de urbanidad, por tanto, más que registrar las formas reales del trato social, proponen un comportamiento social ideal o, al menos, los márgenes dentro de los cuales la sociedad debería organizar los comportamientos. De acuerdo con Pedraza (1996), es común a casi todos los textos de urbanidad un discurso más o menos explícito acerca de la razón de ser de las normas de civilidad y el papel que desempeñan en la vida personal y social.

En coexistencia con esta cultura señorial, se identifica la denominada *cortesanía*, elaborada tras de la independencia, que se fundamentó en la búsqueda de las virtudes cristianas. No se trataba de la sola observancia de ciertas reglas externas al individuo, sino del cultivo de la virtud como garantía de la convivencia y la armonía colectiva. La distinción que se obtenía por el uso de reglas de comportamiento, se justificaba en elementos morales, pues quien era distinguido era, a su vez, virtuoso.

Esta virtud se entiende según la fundamentación cristiana, delimita el terreno de la civilización y a él circunscribe el progreso, al tiempo que se distancia de algunos aspectos de la modernidad, como el ascenso social. A diferencia de otros discursos, el cortés quiere cimentarse del todo en el campo moral y concebir el cuerpo sólo como intérprete de las virtudes, como el vehículo que permite la representación social de las mismas.

De otro lado, la urbanidad propia de la cortesanía cabe muy bien en la tradición gramática colombiana, al punto que la conversación y la ortografía se consideren piedras de toque del buen comportamiento.

En este contexto debe decirse que la urbanidad sentó unos principios estéticos para conjurar la sospecha de grosería y vulgaridad. Pero puede considerarse la urbanidad como una cuerda floja que pende entre la vulgaridad y el esnobismo. En este sentido, los diferentes manuales de urbanidad construyen su propia combinación entre el ser (las virtudes que deben emularse) y el parecer (la estética que debe practicarse). En todos ellos, ciertos principios estéticos deben primar, inclusive sobre las variaciones de la moda. El desafío estriba en hallar el difícil equilibrio entre lo que se estima de mal gusto y el calco exacto de los códigos europeos, que desentonan en otras latitudes.

Es necesario destacar que uno de los planos discursivos más elaborados en la urbanidad es la definición de los atributos o deberes de los sexos en consonancia con los órdenes moral, social y estético.

El hincapié de la urbanidad en el aseo se explica por un cambio ocurrido en Occidente sobre la

percepción del cuerpo, especialmente en el siglo XIX. Cuando Carreño (1856) afirma que el aseo es la base de la estimación social y contribuye a preservar la salud, ya el discurso salubrista se ha impuesto sobre el concepto católico y platónico de la corporalidad.

Surgió simultáneamente la asociación del agua con el placer y, por esta vía, con nuevas modalidades de deleite corporal. Al subrayarse el papel de los sentidos en la aprehensión de la realidad y en el desarrollo de la persona, así como de su importancia en la educación, se empezó a plantear la necesidad de despejarlos, de suprimir todo lo que pudiera perturbar la percepción de “lo verdadero”.

Esta búsqueda de otras formas de percepción, se puede asociar con el desarrollo capitalista, como sugiere Castro-Gómez (2009). Al generar nuevas sensibilidades sobre sí mismos, y sobre el entorno, se desarrolló una nueva actitud frente al trabajo y al consumo, necesaria para la dinamización de las fuerzas capitalistas en el país.

En síntesis, los manuales de urbanidad aparecen primero como formas de distinción y, luego, como estrategia de ascenso social. Por un lado, se encuentran articulados a la tradición cristiana que asocia la virtud con el buen tono; por el otro, con diversas fórmulas de progreso. Como se mencionó, en estos manuales se definen tanto las fronteras como los modos de articulación entre “clases inferiores” y “superiores”, entre edades y entre sexos. Estos modos de diferenciación e integración pueden leerse desde la perspectiva de la constitución de la “nación” colombiana, al tenor de los desarrollos capitalistas-modernizantes. Las siguientes páginas hacen alusión a dicho proceso, vinculándolo con algunos problemas propios de los ideales del placer en los manuales de urbanidad, específicamente con el de Carreño. Posteriormente se avanzará en el detalle de la producción de los manuales y se analizarán algunos de ellos, de cara a los propósitos de la investigación.

Imágenes del placer

Es evidente cierta resignificación de los placeres en el transcurso del siglo XX. Si bien se obser-

va en la publicidad una constante invitación a constituir estilos de vida “placenteros”, en los manuales de urbanidad y en los libros de texto escolares de la primera mitad del siglo XX se observa un esfuerzo por “controlar” los placeres “vulgares” a través del cultivo de las buenas maneras y de la “higienización de la moral”. De otro lado, al finalizar el siglo se evidencia la explotación del placer como fuente de crecimiento económico, a través del consumo. Las siguientes citas ejemplifican algunas situaciones de los sujetos a inicios del siglo XX:

Los niños deben ser sometidos a una educación racional, que tenga por efecto detener el desarrollo de sus disposiciones morbosas, al menos neutralizarlas en cuanto sea posible. Las tendencias emotivas y neuropáticas se combatirán con un trabajo físico bien dirigido, gimnástica, ocupaciones materiales, vida activa y en cuanto se pueda, al aire libre. (Anzolaen Cadena, 2004, p.22)

Aquí, el discurso pedagógico asume que los niños cuentan con disposiciones morbosas, puede decirse que encuentran placer en actividades “inmorales”. Requerirán una disciplina que las neutralice en cuanto sea posible y para ello se proponen actividades que ofrezcan otra estética: actividades al aire libre, placeres que emergen del trabajo físico y de las actividades materiales.

La industria en nuestro país proporcionaría una gran moralidad, nos daría medios suficientes para una vida honesta; sería una prevención insuperable para el crimen y el ocio. (García en Cadena, 2004, p.16)

En ambas imágenes se enfatiza el control sobre un conjunto de placeres y comportamientos que inhibían el progreso de la patria, placeres vinculados como objetivos de la lucha contra las chicherías, la degeneración y la prostitución (Martínez & Rodríguez, 2002; Peralta, 1995). Estas “luchas pedagógicas”, se asociaban con la búsqueda de un cuerpo moderno preparado para la fábrica, esto es, disciplinado y productivo (Pedraza, 1999). El diagnóstico, una nación con una población de-generada, es decir, mestiza, india, negra, mulata y zamba, raza predispuesta al alcoholismo, al incesto y a todo tipo de vicios, incapaz, entonces, de vincularse a la fábrica y

de llevar al país por la senda del progreso. Por contraste, la admiración por lo europeo (lo inglés, lo alemán) llevó a evaluar la situación nacional según sus supuestos logros.

En nuestra opinión, la invitación de la publicidad al consumo y el disciplinamiento productivo, se articulan en una suerte de subjetividad compleja:

El sujeto como productor debe ser capaz de reprimir y diferir la gratificación inmediata de sus deseos y cultivar una ética del trabajo; como consumidor debe dejarse llevar por el deseo y ceder ante sus impulsos, buscar la satisfacción constante e inmediata, ceder permanentemente a la tentación (...) Por un lado se censuran los excesos y todo lo que anule la capacidad productiva, por el otro, se subraya la importancia del deseo y del placer inmediato, del consumo irrestricto" (Medina Cadena, 2004, p.24).

Por contraste, el énfasis no recae sobre el control de ciertos placeres, sino que se ubica en una forma de "control" a través de la producción de los placeres. Se evidencia un círculo argumentativo clave: para disfrutar, para consumir, se requiere de disciplina en el trabajo. La expectativa de consumir, lleva a los sujetos al disciplinamiento en el ámbito productivo.

Este rasgo implica una concepción del placer que debe explicitarse: éste es una categoría cuyo perfil se transforma según procesos económicos, políticos y culturales complejos e interrelacionados. Vale decir que no se puede establecer una definición unívoca y omnicompreensiva del placer. Si bien podría argumentarse a favor de un principio del placer inherente a la condición humana, este argumento sólo serviría como punto de partida, pues es necesario establecer las formas que asume el placer en el tejido de las relaciones cotidianas, así como en las tensiones que dan forma a las estructuras sociales.

Fracturas en la imagen de pueblo y de placer

Tenemos entonces una imagen del pueblo, un diagnóstico que autoriza las políticas educativas y eugenésicas que llevarán a una combinación de placer y disciplina. Pero este recorrido debe

matizarse con las tensiones de clase y de género. Para dar una idea de estas, detengámonos en el conocido Manual de Carreño:

El juego es como la mesa, una piedra de toque de la educación. El amor propio ejerce en él un imperio tan absoluto; tenemos todos tal propensión a enfadarnos cuando nuestra habilidad queda vencida por la de los demás; nos impresiona tanto el ver desconcertados nuestros cálculos y combinaciones y perdidos nuestros esfuerzos; es tan natural, en fin, que nos sintamos contentos y satisfechos cuando salimos triunfantes, que si no hemos adquirido el hábito de dominar nuestras pasiones, si no poseemos aquel fondo de desprendimiento, generosidad y moderación que es indispensable de una buena educación, imposible será que dejemos de incurrir en la grave falta de aparecer mustios y mortificados en los reveses del juego, y de ofender la dignidad y el amor propio de nuestros contrarios, cuando los vencemos, manifestando entonces una pueril y ridícula alegría. (Carreño, 1856, p.265)

La moderación en el juego que recomienda Manuel Carreño se construye sobre la idea de que la etiqueta refleja las virtudes cristianas; de este modo, el buen comportamiento no sólo se desarrolla en los terrenos de la elegancia sino que se despliega como reflejo de la moral. Desde esta perspectiva, la moral enmarca el tipo de placeres legítimos, así como los comportamientos apropiados para disfrutarlos. El "buen tono", signo de distinción, es propio de ciertas clases, de cierta cuna. La difusión de manuales de este tipo, no se entiende tanto por el deseo de expandir el buen tono a aquellos que quieren aprehenderlo, sino como un mecanismo para afirmar las barreras sociales, es decir, simboliza una estrategia velada para que aquellos que no cuentan con el nacimiento correspondiente, puedan encontrar el fundamento de las diferencias (Pedraza, 1999).

Cuando juegan señoras y caballeros, la etiqueta exige aún mayor delicadeza y desprendimiento entre todos los jugadores. Los caballeros muestran entonces, en todos los actos del juego, aquella particular consideración que deben siempre a las señoras; y estas, por su parte, corresponden a la conducta obsequiosa y galante de

los caballeros, manifestándoles siempre una atención exquisita, y absteniéndose, sobre todo, de abusar en manera alguna de las contemplaciones debidas a su sexo. (Carreño, 1856, p.266)

No es exagerado decir que la cortesía entre los sexos, la consideración de los caballeros para con las señoras, y su respuesta atenta y exquisita, no hacen más que verificar la posición dominante de los primeros, así como la actitud sumisa de las segundas.

Los dos elementos señalados, la moral y las jerarquías sociales, son aspectos esenciales de la historia del placer. La división que cada sociedad establece entre lo permitido y lo prohibido, así como las divisiones entre sujetos (debidas a la edad, al sexo, a la clase o a otras formas de ordenamiento) dan forma a las subjetividades y, con estas, a la definición de lo placentero y de los modos de vivirlo.

Si, por un lado, el siglo XX se ha caracterizado por la conquista del placer para todos, por otro lado la “liberación” del cuerpo ha demandado de una mayor exigencia de cuidado corporal y de trabajo dietético y muscular (Sohn, 2006), exigencia que, a nuestro modo de ver, se ha hecho más fuerte para las mujeres.

Así que las transformaciones en las esferas productivas se encuentran estrechamente vinculadas con las transformaciones del placer. No se trata, sin embargo, de explicar las segundas a partir de las primeras. Se trata de plantear que no puede obtenerse un panorama completo de la historia del placer sin analizar lo productivo, las formas de trabajo que éste supone y la manera como sus transformaciones generan nuevas distribuciones en el uso del tiempo. De otro lado, la constitución de un pueblo a través del cual gobernar, se despliega por las líneas y fracturas de los placeres.

En síntesis, el siglo XX ha elaborado una serie de imaginarios sobre el pueblo que han producido una serie de dispositivos, mejor aún, de tecnologías de gobierno que han asociado la disciplina productiva, con las expectativas de consumo y de placer. Pero esta asociación no ha dejado de estar fracturada por las tensiones de “clase” y género.

Ahora bien, con este recorrido a través de la “construcción” de un pueblo para gobernar, contamos con elementos para la presentación de manuales de urbanidad y buen tono. Se presentarán, a manera de ejemplo, fragmentos de *Manuales para niños y niñas*, el manual *Don de Gentes* y, finalmente, un manual de higiene del matrimonio. Estos textos permiten contar con un panorama de las perspectivas del placer en los diferentes tipos de manuales mencionados ya.

Manuales para niños y niñas

“¿Pueden ser a veces perjudiciales (los juegos)?

Si señor. Lo son cuando duran demasiado y cuando se juega por vicio”

(Cartilla moderna de urbanidad para niños).

La “Cartilla moderna de urbanidad para niñas” (FTD, 1966) se propone:

“Contribuir a la formación de la personalidad y de los buenos hábitos.

Formar conciencia en la niña sobre sus deberes familiares, escolares y sociales.

Cultivar los sentimientos cristianos y morales y afianzar la práctica de las virtudes de la perfecta dama” (FTD, 1966, p.2)

En cada capítulo el autor contrasta a la niña educada con aquella que no lo es, destacando el buen comportamiento. Allí se expone un conjunto de definiciones, preguntas o historias sobre la situación a tratar. Luego, mediante “historietas” anecdóticas, representa la buena y la mala educación. Los capítulos presentan cierta articulación, pues algunos terminan con una breve narración que conecta con las preguntas que abren el capítulo siguiente.

El texto cuenta con dos partes. La primera, se dedica a las situaciones en las que participan las niñas (calle, colegio, mesa, juego, paseo, visitas, templo). La segunda, a las virtudes que debe practicar (piedad, caridad, docilidad, labo-

riosidad, modestia). En todo caso, las dos partes son reiterativas, lo que, sin duda, obedece a la intención educativa del texto, cual es subrayar la buena educación. Vale decir que el texto presenta una estructura maniquea en las reflexiones, caracterizaciones y ejemplificaciones que desarrolla. El texto inicia con una definición de la educación, estableciendo el papel de la mujer con una breve historia:

¿Cuál es el mayor bien y la mayor riqueza que puede tener una niña ante la sociedad?

La buena educación.

CUÉNTASE que en los años de la reconquista se presentó un condecito de sólo quince años a su señora madre la condesa, que era viuda, y le dijo: Señora y madre mía, yo sé que en el palacio del príncipe don Juan se ha hablado mal de vuestra persona y se ha manchado vuestra honra. Yo iré ante el Príncipe y de palabra y por obra vengaré vuestro honor. —No hagás tal, replicó la madre. Más me deshonraré el que puedan decir con verdad que no he sabido educarte y siendo tan joven faltes a quien has de respetar y perdonar. (FTD, 1966, p.3)

La mayor deshonra de la mujer es que se le acuse de educar mal a sus hijos. Esta mala educación se evidencia, en la historia, cuando el “condecito” irrespeta a quien no debe, es decir, a quien se encuentra en una posición social y política superior. La buena educación de la mujer, entonces, deberá ser en el respeto a la estructura social. La cartilla insiste en el respeto a las jerarquías sociales, sugiriendo el lugar de la mujer: sumisión, servicio, gentileza.

SUCEDIÓ el verano pasado en la estación de Zipaquirá, una ancianita estaba pidiendo limosna. Un señor que viajaba en tercera, le dio una moneda de diez centavos pero se cayó al suelo, y la ancianita no la acertaba a ver. La hija de aquel señor caritativo le dijo entonces:

—¡Señora, mire los diez centavos están aquí junto a este bulto!

“Un señor extranjero que estaba en el vecino coche de primera, quedó muy admirado del proceder de aquella niña; durante el viaje habló con su papá, que era un em-

pleado de poco sueldo y le dijo: ‘Me ha gustado mucho el comportamiento de su hija, y la cortesía que ha tenido con aquella pobrecita vieja, llamándola señora y todo. He venido a Colombia para que mi hija la recorra toda y aprenda el castellano. Me gustaría tener una señorita bien educada que fuera su compañera de viaje’.

“Los papás se entendieron, y así fue como Matilde Salinas, de sólo diez y seis años, pasó cuatro meses deliciosos e instructivos, parando en los mejores hoteles y visitando todo lo principal de Colombia, en compañía de una familia que la trató como a hija muy querida. (FTD, 1966, p.35)

Como se lee, esta buena educación ofrece recompensas, recompensas propias de las mujeres, es decir, la de ser buena compañía.

No se evidencian diferencias importantes en la estructura de las cartillas para niñas y niños. Por tanto los temas, la metodología y la didáctica son iguales. Aquí haremos énfasis en las variaciones que existen en las dos cartillas.

Así, mientras la buena educación de las niñas se refiere al servicio y al respeto a las jerarquías, los niños son motivados para el trabajo, para cosechar los frutos del esfuerzo.

¿Por qué hemos de trabajar?

Porque es una obligación que Dios ha impuesto a todos los hombres. El pájaro ha nacido para volar, el pez para nadar y el hombre para trabajar

¿Por qué razón han de trabajar además los niños?

Por que únicamente se alcanza el saber trabajando desde la niñez con perseverancia. (FTD, 1961, p.52)

En todo caso, en ambas cartillas subyace una misma perspectiva educativa que se resume en la siguiente historia:

LA BUENA EDUCACIÓN PRIMERA ES DEFINITIVA

EL sabio Licurgo que gobernaba en Grecia, quiso demostrar al pueblo cuán necesaria es la buena educación a los niños. Con tal propósito tomó dos cachorritos que habían

nacido juntos, y desde pequeños al uno le enseñó a cazar mientras que al otro le dejó sin enseñanza alguna.

CUANDO los perritos se hicieron mayores, Licurgo congregó a los habitantes de la ciudad y les dijo:

“Oídmeme. Para que los jóvenes y los niños sean buenos y virtuosos es necesario que se eduquen bien. Ved la prueba”

MANDÓ traer los perros y mientras un hombre ponía ante ellos un plato de carne, otro soltaba una liebre. En seguida, uno se echó sobre el plato, y el otro se lanzó sobre la liebre.

LICURGO dijo entonces al pueblo: “Ved los resultados de la diferente educación: ambos animales nacieron juntos, empero se han educado de muy diferente manera y el uno es un valiente cazador mientras que el otro es un glotón despreciable” (FTD, 1966, p.32-3)

No es exagerado decir que educar se asocia al “entrenamiento”. Se trata de lograr en los niños un comportamiento útil, valiente y cazador, es decir, virtuoso (desde una perspectiva moral) y productivo. En síntesis, niños y niñas son educados en el cultivo de la virtud, sumisión y servicio para las niñas, y trabajo y piedad para los niños. La cartilla “enseña” el tipo de recompensas que se recibe en cada caso, así como los castigos que se obtienen cuando no se es virtuoso. Una recompensa “indirecta” para ellas, otra “directa” para ellos, es decir, el niño recibe un pago, la niña recibe otro trato, se convierte en dama de compañía.

Don de gentes, estrategia para el ascenso social

Sofía Ospina de Navarro publica en Medellín, en 1959, *Don de Gentes. Comprimidos de Cultura Social*. El texto no se concentra, como el Manual de Carreño, en el cultivo de las virtudes, como se ha mencionado, sino que ofrece una serie de consejos para promover el ascenso social:

Para obtener un éxito completo en la vida, tanto en el campo de los afectos

como en el de los intereses materiales, es necesario poseer aquello que llamamos “don de gentes”. Lo que no es otra cosa que el dominio del arte de ser agradable en sociedad. Y solamente en la práctica de las reglas de urbanidad, ética y cultura, podremos adquirir tan apreciable privilegio. (Ospina, 1959, p.5)

El texto responde a la necesidad de ofrecer ciertas reglas para las nuevas generaciones que “persiguen ansiosas su propia comodidad” (Ospina, 1959, p.5). Esta urbanidad se ofrece como estrategia de ascenso social:

Mas, no debemos olvidar que la cultura es una virtud que exige –como las demás– sacrificios y privaciones, y que su práctica es acto meritorio porque encarna además el cumplimiento de los principios cristianos, o morales, factor indispensable para alcanzar la grata convivencia de los pueblos. (Ospina, 1959, p.6).

El texto pretende actualizar la urbanidad, así como constituirse en un lugar de fácil acceso para esta población ansiosa de agradar y de obtener privilegios. En todo caso –trátese de virtudes morales o de asuntos estéticos– el telón de fondo es el mismo, agradar al otro. Con todo, pueden leerse algunas referencias al trato gratuito con el otro:

No olvides decir a tus criados “hágame el favor” y “gracias”. Remedia sus necesidades materiales, en cuanto estén a tu alcance. Interésate por su salud y sus angustias interiores y consuélalos. (Ospina, 1959, p.10-11)

Es cierto que, a diferencia del Manual de Carreño, no se trata de la exhibición de los lugares sociales, del respeto a las jerarquías, sino de una moral que acepta y estimula las posibilidades de ascenso social.

Y qué poca importancia damos al saludo. Deberíamos detenernos a pensar que de él puede depender en gran parte, la buena o mala impresión que dejemos en quienes nos tratan por primera vez. Cuya amistad pueda sernos útil más tarde. (Ospina, 1959, p.22).

Agradar a los demás es la consigna clave del texto. Ello no evita el cultivo de las virtudes morales, ni de la generosidad “desinteresada”, así como tampoco cierta capacidad para asumir situaciones molestas, incluso para fingir.

La lógica de lo placentero aquí se encuentra con la que se presenta en las cartillas: se trata de la recompensa. Es cierto que se puede disfrutar de lo que se hace, pero el lugar y el momento específicos del placere hallanen el resultado, en la meta.

Y bien...

Los manuales de urbanidad y buen tono se han articulado en torno a la construcción (fallida) de un pueblo a través del cual gobernar en Colombia. Los mecanismos que prometen placer a cambio de ciertos comportamientos, son mecanismos centrales de este esfuerzo por lograr un pueblo gobernable. Sea en el *Manual de Carreño* o en las *Cartillas modernas para niños y niñas* que se han analizado, ese pueblo implica el cumplimiento de patrones específicos para las mujeres: sumisión, servicio, discreción, cortesía, maternidad. Para los hombres, trabajo, liderazgo y protección. Aún cuando el *Don de gentes* se enfoca en el ascenso social y en el deseo de agradar, no abandona esta división de cualidades masculinas y femeninas que traerán felicidad.

La estrategia educativa se repite en todos los casos: se ofrecen recomendaciones enmarcadas en un conjunto de ejemplos e ilustraciones sobre lo que ocurre cuando no se siguen los comportamientos especificados. Se trata de la construcción de hombres capaces de reconocerse a sí mismos en el ejemplo de los textos y de comprender la sabiduría del consejo. La razón se limita a seguir el ejemplo, o, lo que es igual, a evitar dolores, frustraciones y problemas. Puede decirse que se trata de una estrategia tradicional, en el sentido que la modernidad da a este término, y, sin embargo, estos textos, construidos bajo una matriz conservadora, se aplicaban a la idea del progreso, de buscar el tipo de comportamientos que llevarsen a él y de dar paso a sujetos que asumiesen la construcción de su propia arquitectura moral.

Además del sexismo, el clasismo y el racismo evidentes en el recorrido realizado, se evidencian modos de semiotizar claves: una forma de aprender que se reduce a la identificación con modelos de comportamiento preestablecidos. Las definiciones de ser hombre o mujer, se construyen en el contexto de los vínculos sociales: el papel de uno y de otro se encuentran articulados a las formas como se construyen las familias, el trabajo, las posiciones sociales, el amor, los negocios, la educación. Se trata de un quehacer que transcurre por las capilaridades cotidianas.

Como se ha podido evidenciar, este recorrido por la manera como los manuales de urbanidad definen lo placentero y le otorgan unas causas y unos efectos, al tiempo que definen características claves de los sujetos sociales, permite retomar el hilo inicial: la materia prima del capitalismo es la construcción de subjetividades; en este caso, la orientación hacia el placer como premio por el esfuerzo y su vinculación con el ascenso social, se constituyen en aspectos clave de la tarea de constituir una población “sana” y “trabajadora” capaz de llevar a cabo la tarea del progreso. Puede decirse que los manuales de urbanidad se convierten en un mediador de procesos de subjetivación que organizan las lógicas corporales relacionadas con la producción y el consumo, mediación que se constituye, a su vez, en una técnica de gobierno a partir de la codificación de formas legítimas de disfrute de la vida, centradas en las lógicas de la separación de los sexos, las clases y las “razas”. Es pues el principal aporte de la investigación constatar las lógicas que atraviesan estas técnicas, precisamente allí donde se supone que el poder poco opera: en las lógicas que organizan lo placentero.

Referencias

- Bauman Z (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona, España: Tusquets.
- Cadena A (2004). *Proyectos sociopolíticos, poblacionales y familias: de las políticas de higiene al control a través del afecto. Colombia 1900-1999*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, Centro de Estudios Socioculturales e internacionales CESO, Documentos CESO No. 76.

- Carreño M (1856). *Manual de urbanidad y de buenas maneras*. Nueva York, USA:D. Appleton & C.
- Castro-Gómez S (2009). *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Chinchilla VJ (2001). Educación física y construcción de nación en la primera mitad del siglo XX. En: MC Herrera, CJ Díaz (Comp.), *Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria* (pp.159-81). Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional, 2001.
- De Certeau M (2007). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Esposito R (2006). *Bios. Biopolítica y Filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Foucault M (1977). *Historia de la Sexualidad, I La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI.
- _____ (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1999a). *El orden del discurso*. Barcelona, España: Tusquets.
- _____ (1999b). *Historia de la Sexualidad II*. México: Siglo XXI.
- _____ (2007). *El Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- FTD (1961). *Cartilla moderna de urbanidad para niños*. Bogotá, Colombia: Voluntad.
- FTD (1966). *Cartilla moderna de urbanidad para niñas*. Bogotá, Colombia: Voluntad.
- Guattari F, Rolnik S (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. España: Traficantes de Sueños.
- Hart M, Negri A (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona, España: Debate-Mondadori.
- Henao J, Arrubla G (1911). *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*. Bogotá, Colombia: Academia Colombiana de Historia.
- Laclau E, Mouffe C (2006). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Martin-Barbero J (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona, España: Gedisa.
- Martínez A, Rodríguez P (Eds.) (2002). *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Bogotá, Colombia: Aguilar.
- Monlau P (1865). *Higiene del matrimonio ó el libro de los casados*. Paris, Francia: Garnier Hermanos.
- Ospina de Navarro S (1959). *Don de gentes. Comprimidos de cultura social*. Medellín, Colombia: Granamérica.
- Pedraza Z (1999). *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá, Colombia: Uniandes
- _____ (2001). Sentidos, movimiento y cultivo del cuerpo: política higiénica para la nación. En: MC Herrera, CJ Díaz (Comp.), *Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria* (pp.95-116). Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- _____ (2007a). Políticas y estéticas del cuerpo: la modernidad en América Latina. En: Z Pedraza (Comp.), *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- _____ (2007b). Dejar nacer y querer vivir: gestión y gestación del cuerpo y de la vida. En: Z Pedraza (Comp.), *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Peralta V (1995). *El ritmo lúdico y los placeres en Bogotá*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Restrepo G (2008). *Programa de Comunicación y Sociedad (texto inédito)*. Bogotá, Colombia: IECO Instituto de Educación y Cultura.
- Sohn A (2006). El cuerpo sexuado. En: A Corbin, JJ Courtine, G Vigarello, *Historia del cuerpo. III Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*. Madrid, España: Taurus.
- Turner V (1999). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Uribe J (2001). *La Invención de lo Juvenil*. Bogotá, Colombia: Programa Desarrollo Institucional y Comunitario, Programa de Cooperación Internacional Unión Europea – República de Colombia.
- _____ (2007). Corporalidad juvenil: retos para la educación en salud. *Pedagogía y Saberes*, 27:127-33.

_____ (2008a). *Cuerpos del trabajo: concepciones del cuerpo* (Ponencia). En: Segundo Encuentro Internacional sobre estudios de Fiesta, Nación y Cultura. Panel Ocio, Recreación y Deporte. Bogotá, Colombia.

_____ (2008b). *Hacia una historia del placer en Bogotá durante el siglo XX. Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 99.

Uribe J, Quitián D, Bernal F (2009). El juego como resistencia: el juego frente al tiempo de la alienación. *Pedagogía y Saberes*, 31:89-97.